



I Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano
8, 9 y 10 de junio de 2023
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)
Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Eje II: “Inventamos o erramos” Epistemologías desde la periferia

Mesa 8: Epistemologías y metodologías de la investigación para la emancipación.

Título de la ponencia: **Meta-epistemología y presupuestos teórico-metodológicos.
Hacia una complementariedad necesaria**

Autor: **Rafael Rodríguez.** (Centro Experimental de la Vivienda Económica-Conicet)
rafaelrodriguezirazusta@gmail.com

Palabras Clave

Meta-Epistemología; Sujeto Conocido; Diseño Flexible; Constructivismo; Totalidad.

Introducción

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de investigación doctoral que abordará la compleja relación establecida entre el Estado y los Movimientos sociales, en el marco de la política pública desarrollada por la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU), desde el ministerio de desarrollo social de la Nación, concretamente en el área peri-urbana de la ciudad de Córdoba. Dicho proyecto se inscribe en uno más amplio, en el marco del Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE-Conicet), llevado adelante por un área específica de investigación de Estudios socioterritoriales del hábitat, bajo la órbita de una de sus líneas de investigación: Políticas públicas, desarrollo socio-productivo y hábitat.

El objetivo de este trabajo en particular es abordar una discusión posible sobre la problemática epistemológica, a fin de aportar de manera más acabada, aunque no por ello exenta de nuevas aperturas, una posición al respecto de cara a dicha investigación. La necesidad de esa discusión se nos presenta a partir de las posiciones y perspectivas epistemológicas asumidas por el proyecto-marco explicitado anteriormente, donde de acuerdo a evaluaciones situadas en los contextos específicos en los que se desarrolla, se proponen determinados enfoques muy enriquecedores para la investigación, y que aquí propondremos en constante diálogo y tensión con otros de características que a nuestro juicio resultan complementarias. Además, en el marco de una discusión más general, y de las preguntas y objetivos específicos de este trabajo en particular, abriremos el juego

a un debate epistemológico más amplio que, lógicamente, se dará más en términos de presentación y descripción, que con la pretensión de ser agotado en estas páginas.

En un primer apartado desarrollaremos las nociones básicas de la epistemología del sujeto conocido y el modelo flexible de la metodología cualitativa, en diálogo con algunos de los preceptos de la filosofía de la liberación. En el segundo apartado, trabajaremos en el vínculo que puede establecerse entre aquellas y el pensamiento epistémico de la epistemología crítica de Zemelman, a partir de una conversación más amplia contenida por el paradigma interpretativo-

constructivista, deteniéndonos en los dilemas de la universalidad, la teorías y la noción de verdad. Por último, veremos como estas expresiones pueden ampliar aún más sus atributos para la investigación social, en una franca y abierta conversación con las perspectivas de la totalidad concreta, en tanto abordaje de la realidad, y del método dialéctico, como superación de las visiones empírico sensitivas.

Elementos básicos para una meta-epistemología crítica

Partiremos con nuestro abordaje, de dos de los posicionamientos asumidos por el proyecto marco en el que nos insertamos con nuestra investigación, con la intención de describir sus características generales y sus definiciones fundamentales, pero sobre todo porque es un punto de partida necesario para poder aspirar a la configuración de una meta-epistemología. Esto debido a que esta categoría es propuesta específicamente por una de esas posiciones, la de Vasilachis de Gialdino (2016), en tanto un momento de complementariedad entre su concepción de la Epistemología del sujeto conocido y otras perspectivas que, si bien podrían ubicarse como centradas en el sujeto cognoscente, no por ello llevan inexorablemente a “impedir a quien se está conociendo manifestarse plenamente en su integridad, y al investigador, transformarse como corolario de esa manifestación” (p. 33).

El otro posicionamiento ineludible es el que se sintetiza en la perspectiva del Diseño flexible elaborada por Mendizábal (2017), que no sólo resulta complementaria a la posibilidad de configurar una meta-epistemología crítica, sino que también acuerda en sus postulados esenciales con la propia epistemología de Vasilachis. Mendizábal expresa en este sentido de manera explícita, que su diseño, más allá de tratarse de un instrumento esquemáticamente organizado de la investigación cualitativa, debe necesariamente propender a “captar reflexivamente el significado de la acción atendiendo a la perspectiva del sujeto o grupo estudiado” (p. 68).

Estos posicionamientos, que podrían ubicarse en el marco de un paradigma interpretativo constructivista, parten de la idea de que las exigencias que el

conocimiento científico presenta para el sujeto cognoscente no se ven disminuidas, sino muy por el contrario potenciadas, con la posibilidad de que en una abierta relación reflexiva con el sujeto conocido, se establezca una construcción cooperativa del conocimiento. Pero para asumir de forma íntegra esa idea seminal, detengámonos en conocer algunas de sus características y fundamentos principales.

Vasilachis elabora una serie de presupuestos ontológicos y epistemológicos que concibe como propios de la investigación cualitativa, y los expresa en varios momentos no necesariamente sucesivos temporalmente. El primer momento es el de “pasar del qué al quién”, donde la intención no se reduce a la incorporación de la persona situada, con sus características primarias y de contexto, sino que aspira a provocar una ruptura ontológica que asume la identidad del Sujeto conocido desde dos componentes: el esencial-dignatario y el existencial-biográfico. Según la autora “el componente dignatario y común de la identidad determina que todo conocimiento sobre el ser humano: a) es subsidiario al reconocimiento de su común dignidad y, por ende, b) carece de validez ontológica si esa dignidad no es reconocida” (op. Cit.: p. 33). De acuerdo a lo cual, desde lo epistemológico, la procura del conocimiento no puede soslayar esa interacción cognitiva recíproca entre el sujeto conocido y el sujeto cognoscente, según la cual se hace posible la construcción cooperativa y se devela que el desplazamiento cognitivo centrado en la mirada del sujeto cognoscente, es sólo una más entre las distintas formas de conocer (op. Cit.: p. 34).

Este primer momento de fundamentación, en una interdependencia compleja con otros que no desarrollaremos aquí por una cuestión de espacio, como son la realización de un trabajo interno y reflexivo, la opción por un rostro o el abandonarse al/la otro/a, nos convidan a una primera posible apertura de diálogo, de cara a nuestro objetivo de trabajar en la configuración de una meta epistemología crítica, acorde a nuestras necesidades de investigación. En tal sentido, la validez ontológica ligada inexorablemente a la dignidad del individuo, donde la identidad se remite no sólo a su existencia sino también a su esencia, y donde no son suficientes los recursos sensoriales ligados a un abordaje empírico, nos liga a una posición que puede ampliar nuestros horizontes ontológicos y epistemológicos, como es la elaborada por Enrique Dussel en el marco de la filosofía de la liberación. La conexión es perceptible en principio en lo que es para Dussel una filosofía de la identidad, pero nos llevará incluso a indagar categorías de otro universo, creemos que más vasto y complementario, como la perspectiva de exterioridad y el método analéctico.

Partiremos entonces de la noción de exterioridad, que es abordada por Dussel fundamentalmente a partir de un rescate de la obra de Levinas, para quien antes que el conocimiento del Ser expresado en el giro hermenéutico heideggeriano, está la Ética a

partir de la cual nos paramos frente al mundo. Según esta perspectiva, antes que por un posicionamiento gnoseológico, estamos atravesados por un posicionamiento ético fundamental, no racional, a partir del cual se da el reconocimiento del otro.

La exterioridad es en este sentido, la categoría a partir de la cual es posible el registro de la otredad, ampliando las posibilidades de la totalidad logo-céntrica que se cierra sobre sí misma. La exterioridad no es entonces externa al individuo o a la sociedad, sino que es una categoría interna que irrumpe en la totalidad de sentido hegemónica, y nos ubica antes que en el plano de la razón, del conocimiento del ser, del carácter puramente ontológico, en un momento de registro sensible del otro, en un momento ético, que es para Dussel ético-político. Quiere decir que, para el nuevo paradigma, “más allá de la razón, aun como comprensión del ser, de la Totalidad, se encuentra todavía el ámbito, primeramente, ético-político, de la Exterioridad” (1975: p. 221). Desde el punto de vista metodológico, la exterioridad da lugar a la noción de analéctica en tanto apertura a lo inconmensurable, y superación y/o complemento de la concepción dialéctica, puesto que sin bien no deja de reconocer el movimiento contradictorio en la historia, critica a la dialéctica su carácter negativo, y en última instancia destructor.

Tal como podemos percibir, hay elementos compartidos que deben llamarnos a la reflexión sobre la posible complementariedad y enriquecimiento de las perspectivas. En principio, para ambas hay un momento de trabajo reflexivo, interno, que está más acá de la razón y que remite a aspectos emparentados con la ética, la dignidad y lo esencial, en pos del reconocimiento de la otredad. Más allá de que Dussel expresa éste como un momento de registro sensible, creemos que esto no debe confundirnos asociándolo a un carácter empírico del abordaje, sino que al tratarse de la sensibilidad antepuesta a la racionalidad, se ubica en realidad en plena sintonía con el criterio de validez ontológica de la identidad en Vasilachis. Sería tan erróneo, como disociar este último elemento de la definición dusseliana que ubica el posicionamiento ético-político como anterior al momento puramente ontológico. En rigor, Dussel quiere “alejarse hacia atrás” del problema ontológico anteponiendo el posicionamiento ético, lo cual no lo enfrenta con Vasilachis, cuando ubica su posicionamiento epistemológico de interacción cognitiva, como criterio último de validez ontológica.

Se agregan aquí otras categorías que complican y enriquecen la trama, y que también en una primera y superficial mirada podrían interpretarse como contrapuestas a las posiciones expuestas. Aparecen por ejemplo las nociones de totalidad y dialéctica, que indagaremos en el último apartado, a partir de estas primeras posiciones y en abierta complicidad con otras miradas que a ellas se han referido. Pero antes trabajemos sobre una manifestación, que entre líneas, también nos promueve a la incorporación de

elementos complementarios de cara a la conformación posible de una meta epistemología crítica.

Lo interpretativo y lo constructivista. Tensiones y debates abiertos

Tal como dijimos, las perspectivas aludidas se ubican en el marco del paradigma interpretativo-constructivista. El aspecto interpretativo contiene las preocupaciones centrales de los enfoques cualitativos, “al basarse en teorías como el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la hermenéutica, la etnometodología, que aluden a la importancia de estudiar la acción social y el mundo desde el punto de vista de los actores” (Pietro Courries, 2019: p. 334). El aporte constructivista puede visualizarse en la preocupación que manifiestan, respecto de los peligros que implica asumir como dados los aportes definidos de una determinada teoría.

Mendizábal, por ejemplo, nos alerta acerca del riesgo de caer en dos tentaciones que esconden desenlaces nocivos: por un lado, la posibilidad de iniciar un estudio huérfano de toda teoría que nos contenga, por otro, el de imponer una teoría, ver la realidad desde esa sola perspectiva y tratar de calzar los datos en categorías preconcebidas. Este último resulta más difícil de contrarrestar cuando como comunidad académica nos ubicamos en cierta inercia, en ciertos procedimientos naturalizados que decantan y que, al no recibir mayores llamados de atención que increpen sobre la falta de originalidad o de audacia, continuamos reproduciendo. El peso de la teoría es tal, que puede determinar quien conoce y puede construir conocimiento, al tiempo que obstaculiza la posibilidad de crear nueva teoría, puesto que trae ya concebidos los problemas de investigación. Incluso más allá de que nos dispongamos o no a la llamada interacción cognitiva y a la construcción cooperativa del conocimiento, cierto es que si no hay instancias de procesamiento y análisis sobre nuevos datos recabados, no hay conocimiento nuevo.

Por tales motivos se vuelve necesario revitalizar la importancia de esta orientación paradigmática, enriquecerla y renovarla, en función de una estrategia de intervención inductiva que se apreste a descubrir en los datos, apostando a crear conocimiento. Más allá de que podamos apoyarnos en conceptos o categorías en momentos específicos de una investigación, debemos incentivarnos a re-especificarlos o renovarlos en la medida de nuevas necesidades. Esta habilidad que Mendizábal define como sensibilidad teórica o imaginación sociológica, “se desarrolla o se aumenta pensando de modo no habitual. Estimulando el proceso inductivo, haciendo preguntas a los datos -qué, quién, cómo, dónde, por qué, cuándo-, pensando en situaciones antagónicas o contrarias a las analizadas, incorporando las diversas perspectivas de pensamiento, de tal modo que la mente sea como un prisma en movimiento que capte e irradie la luz” (op. Cit.: p. 81).

Vasilachis de Gialdino va más allá en sus definiciones sobre la necesidad imperiosa de esa creatividad, y en otros de los momentos de su propuesta epistemológica, llama explícitamente a revisar los presupuestos teóricos y liberarse del peso de la teoría, puesto que considera que “la validez de las teorías debe atender, como mínimo, a dos aspectos vinculados entre sí: “a) su estar originadas en situaciones marcadas por condiciones y contingencias espacio-temporales, y b) su estar arraigadas en contextos cognitivos de referencia específicos” (op. Cit.: p. 42). Basada en esto, se pregunta entonces si no deberían impugnarse las investigaciones que tienden a verificar tales teorías con independencia de esos aspectos, evidenciando una postura crítica sobre la idea de universalidad del conocimiento; ese legado de la modernidad positivista, herencia decimonónica de las ciencias exactas y terreno de tanta discusión desde nuestras epistemologías.

Ligado a esto último, incorporamos una nueva mirada de significativos aportes que vuelve a tensar la trama, como es la de Hugo Zemelman, quien parece coincidir con los planteos de Vasilachis de Gialdino, cuando expresa que “la realidad del conocimiento no está sólo en la pretensión de universalidad, sino también en su pertinencia histórica. Ésta se refiere a la capacidad del conocimiento para dar cuenta de la especificidad de los fenómenos, que es lo que resulta de entender a estos como ubicados en contextos muy complejos de relaciones múltiples y en distintos tiempos” (2019, p. 25). Es preciso marcar que se ve especialmente inducido a esta posición, en el marco de su preocupación geopolítica por la construcción del conocimiento, en tanto sea asumida como una práctica que tienda a arriesgar en procesos de investigación situados, antes que a reproducir las definiciones epistemológicas de los discursos dominantes.

En el marco general de la precaución que debemos tener frente a esa aspiración universalizante del conocimiento, no podemos desatender que crear teoría social, significa aspirar a cierto grado de generalización que pueda dar cuenta de cierta etapa histórica de determinados fenómenos sociales. Y este es un punto crucial para no caer en extremismos que empujen a la excesiva fragmentación y al relativismo diluyente, teniendo en claro que la verdad, según nos afirma Kosic, “no es inaccesible pero tampoco es alcanzable de una vez y para siempre” (1967: p. 6). Mendizábal resulta esclarecedora cuando plantea en este sentido, que para conceptualizar, “hay que aprender a distanciarse de la minuciosidad del dato y de la filigrana cambiante de lo social, a borrar las diferencias en la misma especie y captar sólo lo relevante” (op. Cit.: p. 80).

Además, esta coincidencia sobre la inapropiada aspiración de universalidad del conocimiento, se enlaza con lo planteado anteriormente respecto de la distancia que conviene tomar de las teorías entendidas como un saber cerrado, emparentadas a una

idea unívoca de verdad. Zemelman parte de la certeza de que siempre hay un desajuste entre la teoría y la realidad, porque esta última está en permanente movimiento, y por tanto es imposible que pueda reproducirse idealmente y de forma taxativa. No obstante, no desecha la importancia de la teorías sin más, sino que propone una forma de abordarlas, de leerlas, con el objetivo de que nos aporten, no desde el mero procesamiento de sus conclusiones, sino a partir de las señales del discurso pre-teórico. Para leer correctamente una teoría, dice, debemos apuntar al constructo mismo del texto, “a tratar de reconocer detrás de las afirmaciones atributivas de propiedades, los problemas que pretende responderse el autor a través de las mismas” (op. Cit.:p. 22). Del mismo modo que al momento de plantearse el desafío de la teorización propiamente dicha, considera también imprescindible pararse en esa instancia pre-teórica de construcción, momento al que define con su categoría de pensamiento epistémico, donde no existe aún contenido alguno porque lo que antecede son el problema y las preguntas.

Y aquí vuelve a establecerse un puente, pero esta vez con Mendizabal y el llamado diseño flexible en las metodologías cualitativas, que si bien contiene varios componentes de relativa importancia, el momento de realizarse las preguntas de la investigación es considerado como el corazón de la misma. Su importancia radica en que establecen qué se desea saber o comprender y es a partir de su formulación que se percibe la dirección que tomará la investigación, y pueden surgir “del análisis de los posibles vacíos de conocimiento en los mapas teóricos de la bibliografía temática pertinente, de las propias experiencias de investigación, de las discusiones con colegas, de la necesidad de resolver problemas sociales, de evaluar y seleccionar cuales son los interrogantes más importantes, y de conectarlos con las técnicas y lugares posibles para ser respondidos” (op. Cit.:p. 83).

Totalidad concreta y método dialéctico

Retomaremos en este apartado una referencia que quedó establecida en el primer párrafo, y que nos remite a la forma crítica en que Dussel se refiere a la categoría de totalidad, en íntima relación con el método dialéctico, para revisar en que medida pueden aún así, y recurriendo a otras perspectivas, aportar a la conformación de nuestra meta-epistemología crítica.

Si bien en una mirada superficial podríamos asumir que tanto la epistemología del sujeto conocido como el diseño flexible en las metodologías cualitativas, aluden a aspectos parciales del proceso de investigación, hemos visto que ante un análisis de mayor profundidad, la noción de construcción teórica que sostienen, despojada de los

vicios propios de categorías y conceptos definidos, las ubica en una posición desafiante y osada frente a la propia realidad. Y enfrentarse a la realidad, con la mira en demarcar problemas y establecer preguntas, es asumir la realidad concreta, y por tanto, tender de forma subliminal una conexión con la ideas de totalidad y dialéctica.

Pero retomemos este punto desde la crítica de la filosofía de la liberación. Cuando Dussel plantea su relectura de Marx, establece que la categoría de exterioridad es central en su pensamiento, aún por encima de la de totalidad, solo que su relevancia se ve solapada en razón de que es un momento previo a la conformación de la relación capitalista, la del contrato que objetiva el trabajo vivo y posibilita la extracción de plusvalor. Pero en términos cualitativos sería, según afirma, más importante. Una vez que el sujeto es inmerso en la dinámica de producción capitalista, y pierde su condición de humanidad, la potencia e invaluable portación del trabajo vivo, la totalidad pasaría a adquirir la relevancia que todos le reconocemos, no sólo para sus intérpretes sino para el propio Marx. De allí que Dussel establezca que, en esta posmodernidad tardía, determinadas porciones no afectadas, en apariencia, por la lógica de producción capitalista, en tanto excluidas del momento central de reproducción de plusvalor, se encuentran en esa misma exterioridad, que se hallaría de manera autónoma, desconectada de la propia totalidad. Más allá de que aquí se percibe el origen de dicha categoría para Dussel, no es esta última acepción la que importa a nuestro análisis en este trabajo, si no aquella que desarrollamos en el primer apartado.

Si bien hemos trabajado estas categorías en relación al vínculo entre el momento ético político (Dussel) y el ser existencial/esencial (Vasilachis), consideramos que en este otro momento de interpretación, la totalidad capitalista no ofrece lugar por fuera de sus límites en otro tiempo histórico, porque “la categoría de totalidad no suprime (...) sus momentos constitutivos como sumergiéndolos en una unidad indiferenciada, en una identidad; la forma de aparición de su autonomía -autonomía que posee en el orden de producción capitalista- solo se revela como pura apariencia en la medida en que llegan a establecer una relación dialéctica y dinámica, dejándose captar como momentos dialécticos y dinámicos de un todo, que a su vez es dialéctico y dinámico” (Luckacs, 1979: p. 47).

Repasemos en base a otros aportes, como estas categorías pueden colaborar con la configuración de nuestra meta-epistemología crítica. En la ontología de Marx, “la totalidad concreta es, ante todo y en primer lugar, la respuesta a la pregunta: ¿qué es la realidad? Y sólo en segundo término (...) es y puede ser un principio epistemológico y una exigencia metodológica” (Kosic, op. Cit.: p. 14). O a la inversa en términos expositivos, podremos decir que la realidad es una totalidad de partes internamente relacionadas y dichas partes como relaciones expandibles, pueden cada una en su

plenitud representar la totalidad, o sea la realidad. Es decir que la totalidad no es el todo informe y caótico, ni el método que le subyace aspira a explicar todos los hechos, sino que se expresa a través de las relaciones internas que conforman a los fenómenos y a las totalidades menores, por lo que conocer los hechos es conocer el lugar que ocupan en la realidad. Por tal motivo, el significado de un acto observable no se define por la observación, sino descubriendo su relación con una estructura más amplia de la que forma parte (Harvey, 2007: p. 65).

Por su parte, el método dialéctico, no se reduce a la aplicación de sus leyes en abstracto, sino que implica justamente una lógica relacional que se escapa del empirismo lógico y el abordaje fenoménico, para tratar de descifrar lo que el hecho es en esencia. Si bien se inicia en un primer abordaje sensitivo a partir del cual se pueden expresar abstracciones tenues y determinaciones simples, van siendo cargadas de las relaciones y dimensiones que objetivamente poseen y deben adquirir para reproducir en el pensamiento las múltiples determinaciones que constituyen lo concreto.

El desafío está en comprender la relación velada que los fenómenos ligados a nuestra realidad concreta, partícipes de alguna de las múltiples totalidades menores que alberga la totalidad, tienen con la totalidad misma, lo que puede traducirse como la posibilidad de “explicar el entrelazamiento y el complejo, precisamente en cuanto que entrelazamiento y complejo” (Labriola, 1969: p. 48). La cuestión crucial “reside en descubrir las relaciones entre los procesos ocurrientes en las totalidades constitutivas tomadas en su diversidad, y entre ellas y la totalidad inclusiva que es la sociedad burguesa” (Netto, 2011: p. 16). Para esto, según consideramos, la totalidad se descompone, se desgaja, se fracciona, para poder abordarla en sus vínculos constitutivos, a sabiendas de que estos son tan portadores de la verdad como la totalidad misma. Esa es la manera de multiplicar las determinaciones para poder comprender y explicarnos.

Desde luego que estas definiciones acotadas sobre estas categorías, no permiten un abordaje que es lógicamente imposible de agotar en este trabajo, pero sí nos dejan algunos elementos que las ubican dentro de nuestras inquietudes y preocupaciones. El abordaje de la realidad tal como la hemos expuesto, se ubica en clara sintonía con las nociones de pensamiento epistémico y con la deliberada intención de construir definiciones teóricas a partir del abordaje de los datos extraídos de la investigación. Desde lo metodológico, es claro que hay muchas cosas por desmenuzar, sobre todo si se considerara la explicación del concreto abstracto concreto (De la Garza, 1985), para lo cual no hemos logrado aquí la disponibilidad de tiempos y espacio. Pero aún así, es importante remarcar la diferencia que puede vislumbrarse respecto del abordaje de los

fenómenos, ya que encontramos allí un punto de tensión entre las perspectivas empiristas de las metodologías cualitativas y la concepción dialéctica de la totalidad.

Con todo, podemos inferir que puede establecerse una columna vertebral entre las diversas perspectivas aludidas, con el fin de configurar la proyección de una meta-epistemología crítica acorde a nuestros objetivos de investigación. Así como vemos claramente que este trabajo ha sido sólo una puerta de entrada a tamaña problemática, nos es igual de evidente que ese camino tiene ya marcados algunos senderos desmalezados sobre los que será necesario retomar.

Bibliografía

- De la Garza, E. (1985): El método del concreto abstracto concreto. México: UAMI.
- Dussel, E. (1975): La filosofía de la liberación en Argentina. Irrupción de una nueva generación filosófica. En Revista de filosofía latinoamericana. Tomo 1, julio-diciembre de 1975, n2.
- Dussel, E. (1983): Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación. Bogotá: Editorial Nueva América.
- Dussel, E. (1990): La exterioridad en el pensamiento de Carlos Marx. Vitoria Gasteiz: Eset.
- Dussel, E. (2007): Política de la liberación. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2015): 14 tesis de ética. Buenos Aires: Ed. Docencia.
- Gramsci, A. (1984): Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado Moderno. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Harvey, D. (2007): La población, los recursos y la ideología de la ciencia, en Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Ediciones Akal.
- Kosic, K. (1967). Dialéctica de lo concreto. México: Grijaldo.
- Labriola, A. (1969): Filosofía y socialismo. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Luckács, G. (1970): Historia y conciencia de clase. La Habana: Instituto del libro.
- Pietro Courries, F. (2019): Nuevos paradigmas en la Metodología Cualitativa. La metodología cualitativa como una experiencia corporeizada. En Anuario Temas en Psicología, Vol. 5. UNLP.
- Mendizábal, N. (2006): Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord) Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: gedisa, pp. 65-105.
- Mills, F. (2020): Filosofía de la liberación. Conceptos básicos. Material de cátedra Diplomatura Universitaria en Filosofía de la Liberación. Geopolítica, Movimientos sociales y Religiosidad en Abya Yala.



I Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano
8, 9 y 10 de junio de 2023
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)
Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

- Netto J. P. (2011): Introducao ao estudo do método de Marx. Sao Paulo: Editora Expressao popular. Vasilachis de Gialdino, I. (2016): Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos. En Reyes Suárez, A. Piovani, JI y Potaschner, E. (Coord.) La investigación social y su práctica: Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales. Mendoza: Clacso/Teseo.
- Zemelman, H. (2019): Epistemología y conciencia histórica. México: IPECAL/Casa de las preguntas.